

HISTORIA

INTRODUCCIÓN:

La baja Extremadura recibió la irrupción del Islam dos años después que pusiera sus pies en la península. Poco a poco fue dominando los principales núcleos urbanos de la zona y llegó hasta Toledo ciudad más importante de la monarquía goda. Mérida, capital de Lusitania, fue el emplazamiento escogido por Musa Ibn Nusayr para iniciar su conquista. Tras la ocupación de la ciudad a principios del verano del 715, la amplia tierra extremeña quedó bajo el dominio político del Islam. La islamización de Extremadura fue lenta, como todo proceso histórico. Las estructuras campesinas, que eran el soporte socioeconómico de la región, fueron sometidas a la normativa de los invasores, aunque en principio sólo fueron confiscadas las tierras de los fugitivos y de los resistentes. El caso es que, a la larga, conducirían a Extremadura a una fecunda época. El Islam aportó grandes contingentes de berberiscos procedentes en su mayoría de las tribus magribinas del norte de África, ocupando las zonas más ricas de la cuenca del Guadiana, al contrario que en otros lugares donde eran obligados a ocupar las zonas más pobres y montañosas. Estos pobladores vienen a colocarse sobre los viejos núcleos y reciben el nombre de sus cábilas, como Azuaga. El resto de los topónimos fueron acoplados a la fonética árabe. La política fiscal musulmana hizo que un gran número de hispanogodos se convirtiera al Islam. Esos conversos o muladíes crearon un estamento social que iba a tener gran importancia. Los alzamientos y constantes rebeliones contra Córdoba ocuparon la historia bajoextremeña desde el siglo VII al XI con virulencia inusitada, tenían por cabecilla a estos muladíes, ayudados por los mozárabes o por los distintos clanes de berberiscos. La reconstrucción de Badajoz en el año 875 por un muladí emeritense sobre las ruinas deshabitadas de una ciudad sin nombre, condujo a la historia bajoextremeña por criterios geopolíticos imprevistos, que condicionaron buena parte de los hechos y las conductas históricas de los siglos posteriores. La creación de Badajoz y su configuración como ciudad cabecera posibilitaría dos situaciones históricas diferentes:

- a. Por un lado se configuró como la capital del reino Aftasí del siglo XI. El reino de Badajoz ocupó buena parte del occidente hispánico, rico de ciudades florecientes. Como tal estado, y siguiendo la pauta de las otras taifas andalusíes, la corte badajocense brilló culturalmente aportando a la historia fecundos valores.
- b. Por otra parte, tras la disolución de al-Andalus y la consolidación de los estados cristianos, la situación topográfica de la capitalidad badajocense se tradujo en un descentramiento en la geografía política de los siglos posteriores. Badajoz quedó convertido en una capital de frontera, baluarte defensivo que condicionó su genética urbana, su demografía, su desarrollo económico y su talante en historia. En el ocaso del dominio almorávide, esta capitalidad provocaría la creación de una segunda taifa de escasa duración temporal y sin el empaque geopolítico de la primera. La reacción cristiana ante el Islam comenzó a ser selectiva a comienzos

del siglo XI. Al final de dicho siglo, la dureza de la presión cristiana si hizo tan insoportable que obligadas por el impulso principal de Badajoz trajeron a los almorávides, que abrieron una nueva etapa de singular influjo en la historia extremeña. La batalla de Sagrajas (Zallaqas), llevada a cabo junto a Badajoz en 1086 con la derrota de los ejércitos cristianos, permitiendo el asentamiento de los fanáticos saharianos de Yusuf B. Tasufin. El reino Aftasí acabó descalabrado. Los almohades, tras adueñarse del vasto imperio almorávide ocuparon Badajoz en 1147. Choques continuos definen el signo bélico de la Reconquista. El Tratado de Sahagún suscrito en 1158 entre Sancho III y Fernando II de León, apoyados en el testamento de Alfonso VII el emperador, resultó angular para la concreción histórico-cultural de los espacios extremeños.

1.- DESDE LA CONSTRUCCIÓN DE BADAJOZ HASTA EL FIN DEL SEÑORÍO DE LOS BANU MARWAN (868-930).

Origen y etimología de Badajoz

Hoy día se han despejado las dudas acerca del origen de Badajoz. Atrás quedan esas divagaciones medievales de la Iglesia que pretendían situar el origen de Badajoz en la romana Pax Augusta, que según ha quedado demostrado es la antecesora de Beja. Si Pax Augusta nunca fue Badajoz, jamás tampoco pudo ese nombre evolucionar, ni por deturpación fonética ni por ninguna forma de la gramática histórica para llegar al actual nombre de la ciudad. Esta cuestión quedó zanjada hace unos tres cuarto de siglo por Américo Castro. La primera citación que poseemos de Badajoz es árabe. Antes de este momento no conocemos ninguna fuente en ninguna lengua que pueda relacionarse con el nombre de Badajoz. La primera referencia es el Batalyaws musulmán que aparece frecuentemente en muchos textos y documentos medievales, en el siglo XII ya aparece registrada la palabra Badajoz, en la piedra sepulcral del faquí Abu-L-Qasin Jalaf, asesinado en Badajoz en 1161. Podemos encontrar el nombre de Badajoz descrito de diferentes formas, a causa de la dudosa y vacilante ortografía de la época, así como el momento histórico en que nos encontremos: Batalioz, Badalioz, Badalianzu, Badalocio, Badalocio, Badalonçe, Badallontio, Badallioz, Badalhouse, Badalloç, Badajoç... y otras muchas con metátesis de las mismas morfologías. En la actualidad se replantea la teoría por la que Badajoz seguiría la evolución de Balad al-Lawz, lo que quiere decir ciudad de las almendras, debido ello a la similitud entre el medieval Badalloz y el actual granadino Iznalloz (Hisn al-Lawz, castillo del almendro). Esta teoría tiene muchos detractores.

Primera aparición escrita de Badajoz

Pero de momento hasta que otros textos nos aclaren más los hechos, Badajoz surge cuando en el año 834 Mahmud tuvo que acogerse a sus edificaciones cuando era perseguido por las tropas de Abd al-Rahman II. Desde esa fecha, en la que se registra por primera vez el topónimo en la literatura escrita, hasta la crucial del 875, se produce un vacío de noticia. Llegamos al momento en el que

las huestes de Ibn Marwan llegan al cerro de la muela, donde hemos de suponer que existía un asentamiento urbano desde época romana aunque no poseemos su nombre, apoyado por las excavaciones arqueológicas que han descubierto restos de los siglos VII y VI a. C., y que sería el corazón del primitivo Badajoz. Pero sin lugar a dudas, lo más importante es saber cómo se inicia el Badajoz musulmán con el que entra por la puerta grande de la historia escrita. Ibn Marwan decide construir una ciudad, poblarla y mantener en ella la oración del emir, aunque sin pagar contribución ni obedecerle. Badajoz entonces se convierte en un punto estratégico, al lado del Guadiana aún sin puente. Así comienza la historia de Badajoz, aún una aldea y la posterior construcción de una alcazaba. Poco a poco se fue construyendo una mezquita mayor y unos baños públicos con lo que Badajoz va tomando rango de capital. Así, Ibn Marwan se sentó en esta villa abandonada que existía desde remotos tiempos, la reedificó, la amuralló y abrió sus puertas a la historia escrita. En el mes de Sadán del 262 (1al 29 de Mayo del 876 cristiano) el emir Muhammar envía a su hijo al-Mundir con un poderoso ejército dispuesto a combatir a Ibn Marwan instalado ya en Badajoz; reclutó a gran número de soldados. Pero un espía de emir descubrió al ejército, y Ibn Marwan dejó Badajoz para ir hacia el combate. Esta situación comprometida de Ibn Marwan fue resuelta a su favor con la ayuda de Alfonso III De Asturias. La lucha fue continua durante bastante tiempo, con huidas y venidas de Ibn Marwan, que seguía luchando contra al-Mundir, hijo del emir. Éste, a la muerte de su padre durante dos años, y al cabo del este periodo, en el 888, le sucede su hermano, Abd Allah, lo que da lugar a una insurrección generalizada contra el poder Omeya en al-Andalus. Ibn Marwan se estableció en Badajoz de una forma mas estable .En esta época podemos reconocer tres reinos: el de Ibn Marwan en Badajoz, los Banus Tayit de Merida, que habían llegado a finales del 875, y los Banu Furanik, en Castilnovo, desde donde dominaban la Serena. Cuando los beréberes de Mérida y Medellín se levantan y saquean los espacios Sevillanos, Ibn Marwan aprovecha la situación y con sus tropas saqueó durante 3 días los alfofes de Sevilla, sin que nadie le opusiera resistencia.

2.- REINO TAIFA DE BADAJOZ: LA DINASTÍA AFTASÍ HASTA LA BATALLA DE SAGRAJAS (1016-1086).

Desde el 1009 en que Sanchuelo, hijo de Almanzor fue asesinado, el poder de Córdoba caminaba hacia el ocaso definitivo, sumida en interminables revoluciones; motines, asesinatos, destituciones y nombramientos de nuevos califas se sucedían fulgurantemente en muy cortos espacios de tiempo, y el poder de muchas veces sólo era nominal. En 1027 Hisam III ocupa el trono, y fue el último Omeya de al-Andalus. Cuando su valido fue asesinado el 30 de noviembre de 1031, huyó de la ciudad, y Córdoba se constituyó república municipal. Así cae todo el esplendor de los Omeya, "como una cabaña construida para una noche". A partir de entonces al-Andalus queda fragmentado en 22 estados diferentes, aunque ya había varios cantones que gozaban anteriormente de independencia, al no poder ser controlados desde Córdoba. Esta situación se daba sobre todo en las Marcas. Este es el caso de Badajoz, donde desde poco después del asesinato de Sanchuelo el walí Sabur campeaba a su aire, y en 1022 surge el primer rey aftasí.

Sabur: Walí independiente

No se conoce la fecha exacta en la Sabur pudo ser designado gobernador de la Marca del Guadiana, pero es muy probable que sea alrededor del 981 cuando Almanzor debió confiar en su leal Sabur para otorgarle el mando de la zona desde la fortaleza de Badajoz. Desde esta fecha hasta el 1002 se produjeron más de medio centenar de campañas contra los cristianos. Tampoco se conservan datos acerca de la fecha de la revelación de Sabur contra el poder central de Córdoba, aunque la fecha más fiable es la de la muerte de Abd al-Rahman, llamado Sanchuelo por ser hijo de Almanzor y la princesa cristiana Abda, hija del rey pamplonés Sancho II. Pero lo cierto es que el levantamiento de Sabur se produjo, y con ello la independencia de la baja Extremadura. Así gobernó sus anchas tierras desde el Guadiana al Atlántico, a las que ambicionaba, y ayudado por Ibn al-Aftas consiguió su deseo de dominarlas. Se arrogó el título de Hayib, creando así su jerarquía de señor independiente. Fue un soldado valiente aunque no muy inteligente. Murió el 8 de noviembre 1022, y su lápida se conserva en el Museo Arqueológico de Badajoz. Dejó dos hijos, Abd al-Malik y Abd al-Aziz, que no llegaron a la pubertad, pero que mantuvieron una infructuosa discordia con Ibn al-Aftas, primer soberano taifa de Badajoz.

La guerra con Sevilla:

Como herencia de su padre, al-Muzaffar debió luchar contra la taifa de Sevilla. En última instancia no salieron bien los planes al estratega badajocense, que tras varias derrotas quedó encerrado entre las murallas de Badajoz, ahora triste y desierto. Al-Mustadi arrasó y quemó los alrededores de Badajoz, y atacó las fortalezas próximas. La ciudad quedó desolada y vacía, y los zocos cerraron. En agosto de 1051 firmarán el armisticio, cesando las hostilidades, gracias a la intervención del reyezuelo cordobés Ibn Yahwar.

Las embestidas cristianas:

Poco después al-Muzaffar se vio con otro enemigo más peligroso: los cristianos. Los reinos de Castilla y León unidos por Fernando I tras el desastre de Vermudo III. La razón del ataque estaba clara: el debilitamiento del reino aftasí tras la larga guerra contra los sevillanos. Al comienzo del verano de 1055 Fernando I inicia sus campañas, que acabarán con la conquista de Coimbra en 1064. Después será Lamego, Tarouca y otros castillos, que eran totalmente destruidos por los cristianos, para que no volvieran a ser pisados por los árabes. Los cristianos llegan a Santarem, que esta dispuesta a rendirse en el momento que la llegada del ejército aftasí evitó esta decisión. En la frontera del Tajo se llevó a cabo la negociación: Fernando I desde su caballo, y al-Muzaffar desde una barca. Tras la entrevista de paz, el rey aftasí se compromete a entregar la cantidad de 5.000 dinares anuales al rey cristiano, que repetiría el acuerdo al invadir las tierras de Toledo. La ofensiva cristiana siguió, hasta la muerte de Fernando I en 1065, que repartió sus territorios entre sus tres hijos. al-Muzaffar murió en 1068, y un año después le llegaría la hora a su enemigo de raza, el sevillano al-Mutadid. Dos hijos quedo al-Muzaffar : Yahya y Umar. No se sabe como

reinaron, si entre dos o si bien se disputaron el trono. Pero la muerte imprevista de Yahya marcó el final de esta guerra entre hermanos, en una fecha que oscila entre 1067 y 1068.

Efímero reinado en Toledo:

Umar al-Mutawakkil aprovechó la situación de la fuga de al-Qadir para intentar dominar Toledo en junio de 1080. Un año escaso duró aquella aventura, y en Abril de 1081 regresaría a Badajoz no sin antes coger todos los tesoros que se pusieron a su alcance. Pero se dedicó a la fiesta, igual que hacía en Badajoz, en vez de organizar la defensa de la ciudad, y cuando vio que se acercaba el peligro a Toledo, lo abandonó a su suerte y se contentó con regresar a su ciudad. Pero la amenaza cristiana retumbaba por todas partes, tras ocupar el trono toledano en 1085 y alcanzar el estrecho de Gibraltar por Tarifa, Alfonso VI exclamó: " Este es el final de al-Andalus, y yo lo he pisado."

La llamada de los almorávides:

La caída de Toledo puso en alerta a los reinos musulmanes. Los ejércitos cristianos estaban ya en el Tajo, y el impetuoso Alfonso VI podía franquear las débiles fronteras en el momento que se lo propusiera. Esta dramática situación tenía aterrorizada a toda la población, que ya no conservaba esperanzas. Su supervivencia estaba supeditada a la ayuda almorávid. Y aquí es donde se planteaba el dilema: seguir aguantando en una muerte lenta o pedir ayuda a los fanáticos saharianos de Yusuf, que a la larga también podrían hacerse dueños de al-Andalus. La capital aftasí tuvo un papel decisivo en esta decisión, y el rey de Badajoz mandó una carta a Yusuf Ibn Tasufin, emir almorávid: " al-Mutawakkil se lamenta de la pérdida anterior de Córdoba, y le apremia para que venga con sus tropas aguerridas a combatir a los cristianos." También envió a uno de sus siervos a que negociara con el resto de las taifas, para intentar llegar a un acuerdo. Y fue este siervo, Abu Walid, quien pasó a África para tramitar con el emir Yusuf el acceso de los almorávides a la península. En esta negociación se le añadieron embajadas de otras taifas. Para facilitar esta acción, Alfonso VI también lanzó su reto a través de una retadora carta: O Yusuf venía a España, o él mismo atravesaría el estrecho para enfrentarse en África. La respuesta fue que menos palabras y más lanzas. Pero el hecho es que sin respetar las fechas convenidas, en el atardecer del 30 de junio de 1086, los guerreros almorávides con su líder al frente, desembarcaban en Algeciras, y tras un descanso en Sevilla, enfilaban el camino hacia Badajoz, en busca del altivo Alfonso VI.

La batalla de Sagrajas o Zallaqas:

Fue librada cerca de Badajoz el 23 de octubre de 1086. Un viernes recordado siempre en el Islam como "viernes de la batalla". Yusuf Ibn Tasufin, con su ejército y algunos de los de la taifas salió de Sevilla para llagar a Badajoz por el camino más corto, el de Jerez, donde se unieron las tropas granadinas, con su rey Abd Allah al frente. No querían precipitarse, pues los norteafricanos aún no

reconocían a sus aliados ni a sus enemigos. Alfonso VI bajó desde Coria, por caminos previstos de antemano y que ya conocía bien. Los almorávides acamparon junto a la ciudad esperando al rey cristiano, siendo atendidos por el soberano de Badajoz, que también se preparaba para la batalla. Nada más llegar, el rey cristiano mandó una tentativa, acusando a Yusuf de esconderse en las cercanías de la ciudad, por lo que las tropas musulmanas levantaron su campamento y avanzaron un poco más, hasta que los dos campamentos estuvieron separados por una legua. El jueves día 22, musulmanes y cristianos estaban frente a frente. Como era habitual en la época, hubo un acuerdo entre los dos bandos sobre el día del combate. A iniciativa de Alfonso VI se acordó que fuera el sábado, ya que el viernes era el día musulmán, y el domingo el día cristiano. Pero el rey castellano, incumpliendo su promesa atacó en los albores del 23 de octubre. El ejército cristiano era muy numeroso, pero se vio sorprendido por los de las taifas, que estaban acostumbrados a la forma de guerrear de la península ibérica, por los almorávides, que estaban fuertes y frescos, y por los usos bélicos del camello, animal que ya conocían, pero no en estos menesteres. Fue Alfonso VI, como ya hemos visto antes, el primero en lanzarse a la batalla, destrozando las primeras filas del ejército islámico cogido por sorpresa, y entrando en el campamento para sembrar el terror y la muerte. Pero el emir almorávid descubrió la estrategia cristiana y lanzó su caballería desde un flanco contra la retaguardia cristiana que se vio obligada a batirse en retirada. Según las memorias, un joven soldado clavó una daga en la pierna del rey Alfonso, destrozándole el fémur, cosa que demostraría en el siglo XIX el examen de sus restos. Al atardecer, la victoria estaba decidida para el bando musulmán, y el rey de Sevilla, al-Mutamid, mandó una paloma mensajera a su hijo, comunicándole la buena nueva. Este método era muy usual en el norte de África, y aún desconocido por los ejércitos europeos. Dada la velocidad de vuelo de las palomas, de unas 95 millas por hora, en menos de horas llegó el mensaje a la capital andaluza, pudiendo ser leído esa misma tarde en la mezquita de la ciudad. Los campos de Sagrajas quedaron llenos de cadáveres, y por orden de al-Mutamid se hicieron montones con las cabezas de los cristianos, desde donde los almuédanos llamaron a la oración. Alfonso VI, refugiado por la noche, huyó tratando de llegar a sus reinos. Las consecuencias de estas batallas variaron el previsible rumbo de al-Andalus. Ahora el ejército de al-Andalus era fuerte y disciplinado, y además el rey cristiano perdería el control sobre las taifas, a las que implacablemente había exprimido. El centro de poder no residiría ya en Córdoba ni en Sevilla, ni en la capital de ningún reino taifa, sino en Marrakus, ciudad recién fundada por Yusuf.

3. - LOS ALMORAVIDES (1094-1147)

La batalla de Zallqas fue la primera toma de contacto de Yusuf con la península, pero no la última. En sus ansias de poder se dibujaba un sueño: el dominio de al-Andalus, completando así su gigantesca obra imperial. Dos años después de la famosa batalla, y habiéndolo meditado en Marruecos, el gran general almorávid desembarcó por segunda vez en la península en 1088, aunque supuso el fracaso ante el castillo de Aledo. Pero sin rendirse en su empeño, por tercera vez, hacia junio de 1090. Y esta vez fue la definitiva. Yusuf había pedido consejo a los

grandes sabios, que le dieron la razón, vista la despótica y corrupta actuación en la que habían caído los soberanos de los distintos reinos taifas. Así pues, Yusuf esta vez tenía todo lo necesario: Un poderoso ejército y el apoyo legal y religioso. La primera victoria fue sobre Granada, y su gobernador, Abd Allah, conoció los sinsabores del destierro el ocho de septiembre. El siguiente objetivo sería Sevilla, y después Badajoz. Pero sin pensar en lo que iba a preceder, una embajada formada por los reyes de Badajoz y Sevilla acudieron a felicitar a Yusuf, sin caer en la cuenta de que la causa de Abd Allah era la misma que la suya. Sir Abu Bakr emprendió una fulgurante ofensiva, y uno tras otro iban cayendo los pequeños reinos andaluces. Los ejércitos almorávides se dividieron en diferentes cuerpos, para ir luchando por diferentes flancos: Sir Abu Bakr se ocuparía de Sevilla y Badajoz; Abu Abd Allah al-Hayy atacaría Córdoba; Abu Zakariyya se las vería con Levante y Garrur al-Hasimi asaltaría Ronda. A finales de marzo de 1091 sucumbía Córdoba entregada casi sin resistencia. Sir Abu Bakr intentó que Sevilla se entregara antes que asaltarla, pero el valiente y orgulloso al-Mutamid se mantuvo en su puesto. Un ejército de socorro fue enviado por Alfonso VI al mando del capitán Alvar Fáñez de Minaya, pero fue derrotado en Almodovar, junto al Guadalquivir. Umar al-Mutawakkil, rey de Badajoz, luchó al lado de los almorávides contra los sevillanos. Esta muestra de escasa unión y coordinación entre los pequeños reyes taifas fue lo que les llevó a tan pronta derrota. El 7 de septiembre caía Sevilla, y antes de que acabase el año Almería se entregaba. Entre 1090 y 1091 había ido cayendo todo al-Andalus, excepto los flancos laterales, Levante y Occidente.

Caída de Badajoz. Muerte de al-Mutawakkil

La suerte de Badajoz estaba echada, y Umar al-Mutawakkil hubo de comprender que a pesar de los halagos al general almorávid Sir ya no tenía nada que hacer. La única opción que le quedaba era la ayuda cristiana, y tuvo la idea de entregar a Alfonso VI las plazas de Lisboa, Santarém y Sintra, que tomaba posesión de su regalo en mayo de 1093. Esta acción le hizo perder popularidad, y era reprochado por los gobernantes de otras taifas, creando un ambiente de inseguridad y peligro acechante en torno a su persona. Su hijo, al-Mansur, le aconsejó que abandonara con él el reino de los almorávides, justificando que la ciudad se salvaría para el Islam. Pero viendo que su padre no iba a ceder su puesto, él sí se fue. En primer lugar se refugió en Montánchez, pero al enterarse de la muerte de su padre se puso totalmente al servicio de Alfonso VI. Sir Abu Bakr decidió acabar con el reino de Badajoz. Si no lo hizo de inmediato fue por miedo a una represalia de los reinos cristianos. Tramo un complot final, y una noche sus soldados escalaron la alcazaba, prendiendo a Umar, a sus hijos y todas sus riquezas. Bajo pretexto de colaboración con los cristianos, el implacable Sir Abu Bakr ordenó la muerte de Umar y de sus dos hijos, al-Fadl y al-Abbas. Se les hizo creer que serían trasladados a Sevilla, pero a pocos kilómetros de Badajoz se les anunció su fin. Umar pidió que sus hijos fueran sacrificados primero, para que no viesen ni llorasen la muerte de su padre, y así se hizo: los dos fueron acuchillados, y en cuanto a Umar, un guerrero le segó la cabeza cuando se hallaba rezando.

4.-LOS ALMOHADES Y LA RECONQUISTA CRISTIANA 1146-1248

El predominio almohade. 1147-1212

a.- La ocupación de Badajoz

Ibn Hayam, nuevo señor independiente .En mayo de 1146 desembarca en la península un formidable ejército almohade a las ordenes de Barraza Ibn Muhammad al-Massufi, valiente berberisco de la tribu Massufa que supo dejar a los almorávides y pasar a los almohades en el momento preciso. Le acompañaba el rebelde Ibn Qasi, que ya he nombrado anteriormente como señor de Mértola, propiciador de la empresa. Estos fanáticos se iban a convertir durante más de un siglo en los nuevos gobernadores de al-Andalus. Tras poner pie en la península, y posiblemente convencido por Qasi se dirige hacia el norte. Niebla cae en sus manos sin ofrecer resistencia. Al recuperar Mértola, Barraza las pone en manos de Qasi. Su ambición era subir más al norte y ocupar Badajoz, cosa que le resultó fácil, ya que Sidray no opuso resistencia y entregó el gobierno de la ciudad y sus extensos dominios a los almohades, iniciando una nueva etapa de su historia musulmana. Esto ocurrió en el mismo año del desembarque. Al ver todo tan fácil, Barraza no se dejó cegar por la avaricia y dejó que el invierno sirviera para reposo de sus tropas en Mértola. Al comenzar 1147, se dispuso al ataque de Sevilla, con el antiguo señor de Badajoz, Sidry Ibn Wazir, como compañero de armas. Apenas fue ocupada Sevilla, se produjo una rebelión, que trajo consigo una serie de insurrecciones en ciudades que se habían entregado anteriormente, entre ellas Badajoz. Aparece entonces como señor sublevado de la ciudad Muhammad Ibn al-Hayyam, que se declara independiente, y en cuya situación permanecerá algún tiempo, hecho que demuestra la acuñación de valiosos dinares en 1148. Al mismo tiempo en otras partes de al-Andalus los almohades sufrían serios reveses. El 15 de marzo de 1147 el rey portugués Alfonso Enríquez tomaba Santarem, y poco después, con la ayuda de los cruzados europeos que pasaban a Tierra Santa, alcanzaba la vieja ciudad afluente de Lisboa. Pero poco duró la historia de Badajoz. Alertado el emir almohade en Marruecos, envía un ejército a las órdenes de Yusuf Ibn Sulayman que asume el mando de Sevilla dejando a Barraza como simple recaudador de impuestos, al tiempo que reduce los focos rebeldes, y al-Hayyam, desde la capital del Guadiana, le enviaba ricos presentes, demostrando así su sumisión. Los cristianos recrudecieron sus actividades bélicas, lo que hizo que el señor de Badajoz bajara a Marruecos a pedir auxilio al emir. Al-Hayyam era siempre un hombre muy escuchado, volvió con un ejército que volvió a ganar plazas portuguesas, pero que se vio obligado a luchar contra las milicias de Ávila en los espacios sevillanos, el castillo Zagbula, en 1158. En esta batalla, donde murieron muchos musulmanes, también encontró la muerte Ibn Hayyam, y Badajoz se quedó sin su último señor independiente, aunque desde 1151 sumiso a los almohades.

b.- Nuevas incursiones.

El golpe de mano de 1161 La década de 1160 convertirá a Badajoz en centro de operaciones militares, dentro del complicado mapa guerrero que se desarrolla en

la península ibérica, y donde van a luchar almohades, portugueses, leoneses y castellanos. Alfonso VII había muerto en 1158, y Alfonso VIII, con sólo tres años era manejado por una tutoría turbulenta y difícil. En el espacio cristiano se movían por lo tanto tres reyes, por terrenos delimitados, pero aún no claros entre Alfonso Enríquez y Fernando II en torno al reino de Badajoz. Las conquistas se habían delimitado en el tratado de Sahagún de 1158, pero según parece no fue en un consenso total. Alfonso Enríquez y su súbdito Geraldo Sem Pavor habían sitiado la ciudad de Badajoz allá por el 1169. Estaba los musulmanes en una situación ciertamente apretada, pero sabiendo esto Fernando II mandó un enlace al gobernador de la ciudad, Abu Alí Umar Timsilt, animándole para que resistiera, prometiéndole su ayuda. Y así fue, y Fernando II llegó, luchando contra los portugueses, a los que venció con la ayuda de los lugareños. El desarrollo de la batalla llevó a los ejércitos cristianos a las inmediaciones de Caya, donde se producen varias versiones que no aclaran los hechos. Cuando Fernando II llegó a la ciudad, dejó al mando en vasallaje a un tal Ibn Habal, que en cuanto quedó solo en la ciudad con el retorno del rey cristiano a sus tierras, olvidó su palabra sometiéndose a los almohades, produciendo la alegría en Sevilla, y haciendo inútil la expedición que desde Marruecos venía con la intención de ayudar a los anteriormente sitiados. El califa hizo a Fernando II un valioso e inesperado regalo: un manto recamado de piedras preciosas. Acabado el combate de Badajoz, el rey portugués hecho prisionero y también Geraldo Sem Pavor fueron tratados con cortesía. El rey recobró la libertad, entregando las plazas y castillos que anteriormente había conquistado. Se retiró a los baños termales de Calda de Alafoems para reponerse. Pero nunca más volvió a combatir el rey portugués, pues la rotura le dejó la pierna inservible para montar a caballo. Geraldo Sem Pavor fue entregado a Fernando Rodríguez de Castro, quien le dio la libertad a cambio de los castillos de la zona de Trujillo, lo que le permitió formar un estado decisivo en las acciones posteriores. Apaciguada la ciudad, llegó el refuerzo almohade, con un nutrido ejército. Poco después era nombrado Abu Yahya nuevo hafiz de la ciudad. Trajo orden, y así lo hizo, de construir una corcha, o pozo fortificado, con una murallas que lo comunicaran con la ciudad, y garantizar el abastecimiento en los asedios. Este muro fue conservado hasta hace algunos años, en que fue destruido para la construcción de la carretera de circunvalación. Además se reparó la muralla. Geraldo Sem Pavor, dispuesto a no dejar respirar a los almohades de Badajoz, volvió con una nueva artimaña: pidió refuerzos a la guarnición de Santarem, y escondió en un punto determinado a numerosos soldados. Después, con su tropa, se dedicó a asolar los alrededores de la ciudad. Cuando los musulmanes salieron tras él, fingió retirarse, logrando que los musulmanes lo persiguieran por donde él quería. Al llegar al punto marcado para la emboscada, los soldados escondidos se lanzaron sobre los islámicos, logrando un rico botín y capturar a personajes importantes.

c.- Citas y paces en Badajoz.

Enclaves cristianos la situación militar de Badajoz en 1170 seguía siendo insegura, y el peligro de los ataques portugueses se acrecentaba. Al comenzar el año un fortísimo terremoto sacudió todo al-Andalus, y ciudades como Andújar quedaron reducidas a escombros. En vista de la dura situación que se vivía en Badajoz, desde Sevilla se mandó un nutrido convoy con alimentos. El 16 de

mayo, cuando estos víveres se encontraban en las cercanías de Badajoz, los mercenarios de Geraldo cayeron sobre ellos destruyéndolo todo. La noticia causó consternación en al-Andalus, y corrió hacia Marruecos donde una epidemia de peste y la enfermedad del califa agravaban la situación. Pero la reacción no se hizo esperar, y en pleno verano un grueso ejército atravesaba el desierto hacia tierras extremeñas, con la compañía de dos caudillos extremeños, escogidos por su conocimiento de la frontera de Badajoz. Uno de ellos era el antiguo señor de Badajoz Abu Muhammed Sidray. El ejército llegó a su destino, y también llegaron las tropas de Fernando II, conocedor de la noticia, acampando frente a la ciudad, en el espeso encinar de Sagrajas, donde años antes se había librado la famosa batalla de Zallaqas, junto al río Zapatón. Dos hombres de confianza del jefe almohade fueron a entrevistarse con el rey; uno de ellos era Sidray. Fingiéndose no conocer la lengua de los cristianos, reclamaron la ayuda de un interprete. Esto era innecesario, pues Sidray dominaba la lengua de los cristianos, pero quería cogerlos por sorpresa, para deducir sus verdaderas intenciones, al hablar entre ellos sin tomar precauciones, creyendo al musulmán ajeno a su idioma. La embajada acabó con una entrevista personal de jefe a jefe. Cuenta la anécdota que unos infames cristianos robaron el turbante a Sidray, ante lo cual el caudillo almohade le regaló el suyo. Concluido el asunto, los almohades marcharon contra el castillo de Jurumeña, refugio altanero de Geraldo Sem Pavor y lo asaltaron, regresando a Sevilla a primeros de diciembre. Esta protección de los cristianos sobre la capital Aftasí se debe al tratado de Sahagún, para que la ciudad no cayera en manos portuguesas.